

NOTA BIBLIOGRÁFICA

Anotaciones bibliográficas sobre geografía y cartografía de época medieval (II)

Bibliographic Notes on Geography and Cartography in Medieval Times (II)

Francisco Franco-Sánchez

Universidad de Alicante

<http://orcid.org/0000-0002-2469-3900>

En la Nota bibliográfica (I) del número precedente dimos cuenta de tres obras centradas en la geografía y cartografía árabes medievales. Consideramos que su análisis necesitaba de un marco diferente al de la mera reseña y por ello los agrupamos como tal Nota, pues su estructura proporciona un marco más flexible que el de la mera reseña.

Son diversas las novedades que en la última quincena de años hemos contemplado en el ámbito temático que nos ocupa, y por ello en una nueva Nota ofrecemos tres obras más que consideramos de relevancia para la geografía y la cartografía árabes medievales y modernas, dos ámbitos tan diferentes como relacionados entre sí.

Se comentan seguidamente tres libros bien diferentes: desde la publicación de una importante fuente, hasta sendos estudios sobre geografía y otro sobre cartografía derivada de los mapas que aparecen en las obras orientales de *al-Masālik wa-l-mamālik* (también denominados como mapas de la “escuela de al-Baljī”). Las tres son obras que merecen especial atención, pues no deben de pasar inadvertidas para el interesado. Abordaremos su comentario según su fecha de edición.

1. En la línea de publicación sistemática de todas sus epístolas, ya han sido editadas —individualmente, o de modo agrupado— un buen número de las 52 *rasā'il* que componen el conjunto de la enciclopedia de los Ijwān al-Şafā', y está en marcha la edición de la epístola-resumen final (conocida como *al-Risāla al-ŷāmi'a dāt al-fawā'id al-nāfi'a, tāŷ Rasā'il Ijwān al-Şafā'*). A lo largo de esta última quincena ha venido editándose un amplio equipo internacional, siendo el resultado de la colaboración entre The Institute of Ismaili Studies y Oxford University Press. No es este lugar para hacer la relación de epístolas editadas, o de los renombrados responsables de su edición, bajo la supervisión Nader El Bizri como General Editor¹, sino que nos centraremos en el libro en que se da a la luz la epístola número 4, titulada *Risāla [fī l-]ŷugrāfiyā ya'nī şūrat al-arḍ wa-l-iqlīm wa-hiya al-rābi'a min al-qism al-awwāl min al-riyādiyyāt* “Epístola sobre geografía, esto es descripción de la tierra y de los climas, y esta es la cuarta [epístola] de las [ciencias] propedéuticas”, que es un bosquejo (más que propiamente compendio) dedicado a resumir los conocimientos de la geografía que por entonces era considerada la más relevante, la greco-helenística.

Ignacio Sánchez y James Montgomery son los responsables de la edición crítica árabe, traducción inglesa, introducción y notas de la esta epístola número 4 de los Ijwān al-Şafā', dedicada en exclusiva a compilar los que consideraron como conocimientos básicos de geografía. La obra fue editada en 2014, aunque reconocen los dos editores que les llevó gran número de años la preparación previa (“Acknowledgements”).

Libro cuidado, cuenta con dos cubiertas, que se abren en los dos sentidos de lectura. La edición árabe se inicia en el sentido lógico árabe, y lleva el título de *Rasā'il Ijwān al-Şafā' wa-jullān al-wafā' (4) al-risāla al-rābi'a fī ŷugrāfiyā min al-qism al-awwāl fī l-'ulūm al-riyādiyyat al-tālīmiyya*. Ocupa desde la página ٥ a la ٦٧, esto es 57 pp. Es una edición crítica con una miríada de notas explicativas, tanto de las variantes textuales, como de aclaraciones del texto. Seguidamente, la complementan unos índices en árabe de conceptos y lugares (pp. ٦٣-٦٧). Es una edición

¹ Al principio de cualquiera de las epístolas editadas puede encontrarse el listado de las mismas, en el apartado “Previously published”. De igual modo, Nader el Bizri presenta el proyecto de edición de la obra en su totalidad en el “Foreword”, Sánchez y Montgomery, *Epistles of the Brethren of Purity. On Geography*, pp. XXII-XIV.

moderna, cuidada, con títulos que diferencian cada capítulo y abundantes tablas para ofrecer la información de topónimos y sus coordenadas de un modo sistemático, lo cual contribuye a su comprensión.

Este compendio de conocimientos geográficos comienza con la explicación de “La tierra y su división en cuatro cuadrantes”, para pasar luego a la explicación del sistema de climas (*aqālīm* como paralelos, o franjas transversales entre unas determinadas coordenadas dadas), para luego comenzar a describir de modo bastante sumario cada uno de los siete *aqālīm*; entre el texto se insertan una serie de tablas de coordenadas de regiones y ciudades en las que se añade de modo irregular sus coordenadas de longitud y latitud (ausentes en buena parte de los casos). Se enuncian en cada clima un listado de localidades y al final se añade una tabla en que se indican las coordenadas que se han podido acopiar de una serie de regiones y lugares de ese clima. Los climas en que se citan más zonas y lugares son el III, y sobre todo el IV. Como curiosidad, al-Andalus está ubicado tradicionalmente en los climas IV y V, pues en el IV las ciudades más occidentales citadas son Qayrawān y Tánger, mientras que en el V dice que su límite “va por el norte del Mediterráneo, por el centro del país de Roma (*bilād al-Rūmiya*), y pasa por el sur Port-Vendres (*Haykal al-Zahra*)²; luego pasa por el centro del país de al-Andalus, para acabar en el mar del Magreb (*baḥr al-Magrib*)”³. Tras este resumen sumario de límites y localidades existentes en cada *iqālīm*, en los 3 capítulos finales se afirma que hay muchos miles de ciudades en cada clima, que aumentan y decrecen en número dependiendo de lo que está regido y determinado por las conjunciones planetarias y las revoluciones de las esferas, acabando en estos tres capitulillos con digresiones similares respecto a la astronomía, y sobre la voluntad de Allāh, con un llamamiento a los elegidos (*ijwān*) y unas palabras crípticas al final de esta 4ª epístola que pueden ser interpretadas como una llamada muy sutil a la movilización política⁴.

² La geografía y cartografía árabe más antiguas definieron al-Andalus como un triángulo, cuyos vértices estaban: en el templo de Cádiz, entre Narbona y Burdeos (esto es, en Port-Vendres) y en el templo en que acaba el país de Galicia. Así lo describen al-Rāzī, lo copia al-Bakrī y luego lo recogen los varios autores que copian de ellos.

³ Sánchez y Montgomery, *Epistles of the Brethren of Purity. On Geography*, texto ár. p. 4v, trad. ingl. p. 71.

⁴ Como bien ha desarrollado Mourad Kacimi en su artículo del presente volumen de la revista.

En el sentido de apertura opuesto, tras la introducción, encontramos la traducción inglesa de la epístola (entre las pp. 49-78). Es una traducción pulcramente presentada, con las tablas de regiones y ciudades y sus grados correspondientes indicados en número (mientras que en la edición árabe las coordenadas, al igual que en los manuscritos, la numeración se indica con letras árabes o signos, lo cual dificulta su interpretación).

La traducción va seguida por 4 apéndices, como complemento a la información contenida en la epístola: 1. “Comparación de la descripción de los climas en el texto de la *Epístola sobre la geografía* de los Ijwān y el *Compendium* de al-Fargānī” (pp. 79-81). 2. “Coordenadas de las ciudades de los siete climas comparadas con los valores de al-Jwārizmī” (pp. 82-91). 3. “Ciudades de los siete climas listados en las tablas de todos los manuscritos” (pp. 92-101), en que solo se cita a Port-Vendres como límite de al-Andalus. 4. “Tablas de ciudades y coordenadas” de longitud y latitud de cada una (pp. 102-154). Estos Apéndices aportan una importante información complementaria a la de la propia obra, ya que recogen las variantes de los diversos manuscritos utilizados en la edición crítica árabe. La obra se completa con una bibliografía y unos índices unificados de lugares y conceptos (pp. 155-165).

La parte introductoria previa a la traducción inglesa, comienza con un “Foreword” de Nader El-Bizri, del Institute of Ismaili Studies de Londres, General Editor de la obra (pp. xvi-xxiv), en donde explica quiénes fueron los Ijwān, y qué informaciones escribieron de ellos otros autores contemporáneos. El grupo de anónimos autores escribió 52 epístolas que reúnen todos los conocimientos que cada persona debe poseer, agrupadas en cuatro grandes secciones y resumidas al final en una epístola diferente, la *al-Risāla al-ŷāmi‘a*, que es calificada como *summa summarum* de todo el corpus. Comenta el proyecto editorial del IEI de hacer la edición crítica de toda la obra, para lo cual han adquirido copia de 19 manuscritos a diversas instituciones, presenta el proyecto editorial, y luego la edición de esta cuarta epístola, con un listado de agradecimientos.

Sigue la “Introduction” de los editores (pp. 1-46). En ella, I. Sánchez y J. Montgomery comienzan enumerando y describiendo cada uno de los doce manuscritos que se han tenido en cuenta para la presente edición (pp. 1-8); omisiones, lagunas y variantes, anotaciones al mar-

gen, tablas y diagramas y finalmente *stemma*, definido como “textual Relationships” (pp. 8-13). Sigue unas anotaciones referentes a la edición árabe (pp. 13-22); en ellas aclaran: que han utilizado el manuscrito 3638 Esad Efendi como texto base de su edición crítica, y que no es el objetivo de los editores establecer el *Urtext* (en caso de que llegara a existir alguna vez), sino hacer accesible el texto de esta epístola 4 en la forma tal como fue transmitida. Aclaran que las divergencias entre los manuscritos son especialmente de tipo ortográfico y veces estilístico, pero esto no afecta a la comprensión de los textos. Luego se explica cómo se han solventado las omisiones y divergencias y se dedica un epígrafe a los tres modos de expresar la numeración que hay en la obra original (p. 15). Bajo el epígrafe “Paratexts” se desarrolla cómo se han dividido los epígrafes en los diversos manuscritos, y en especial se dedica atención a cómo se ha recogido el título en el *incipit* de cada uno de los 12 manuscritos (asunto en el que hay gran heterogeneidad, aunque al final haya bastante similitud), y a cómo son los diversos *explicit* de cada uno (pp. 17-22). Acaba con un epígrafe en que comentan en qué ha consistido la intervención de los dos editores. Luego se dedica un escueto epígrafe a hablar de los presupuestos contemplados para la traducción inglesa (pp. 22-24).

Seguidamente se dedica un amplio apartado para explicar la geografía contenida en la obra (pp. 25-46), que se inicia con un breve resumen de la evolución de la geografía islámica medieval (pp. 25-27), un apunte sobre la tradición ptolemaica de la geografía matemática (o astronómica) (p. 27, de la cual la geografía de los Ijwān es heredera, sin aparente evolución a partir de la misma); se menciona la conocida *Šūrat al-Ma‘mūniyya*, elaborada en el Bayt al-Ḥikma de Bagdad como una evolución del mapamundi ptolemaico. Finalmente, se habla de *al-Maḡisī* (*Almagesto*) de Ptolomeo, para mencionar que esta *risāla* cuarta es deuda de las dos obras del autor alejandrino, aunque a través de las traducciones de ellas que hallamos en las respectivas de al-Jwārizmī (m. 235/850) y al-Fargānī (s. III/IX e.C.). En el subepígrafe siguiente se resumen los contenidos y se habla más detenidamente de las fuentes de la geografía contenida en la cuarta *risāla* (pp. 30-36), dedicándose atención especial a al-Fargānī —colaborador del Bayt al-Ḥikma— quien comenta el *Almagesto* e su obra *Ŷawāmi‘ ilm al-nuḡūm*, de donde la *risāla* recoge determinadas coordenadas, sobre todo las de latitud de cada uno de los siete *aqālīm*, así como informa-

ción del texto principal. Al-Jwārizmī habría sido fuente principal para las coordenadas de los diversos lugares que se proporcionan.

Se dedica un epígrafe a “The Fourth Clime: Geography and Prophetism” (pp. 36-42), para explicar que en la obra se dedique más atención a este IV clima, cuando La Meca, que ocupa la centralidad en el islam lo está en el II clima. Se dice en la *risāla* que el IV es el clima de los profetas (*anbiyāʿ*). Se preguntan los editores el porqué de esta preeminencia y la relacionan con la *šuʿūbiyya* persa en el marco de las polémicas habidas en el s. III-IV/IX-X; pero en estas el centro se indica en Irán, y no se alude a ninguna centralidad por ser “el clima de los profetas”. Finalmente encuentran que en idénticos términos escribieron Ibn Šaddād en su *Aʿlāq al-jaʿira*, e Ibn al-ʿAdīm en su *Bugyat al-ṭalab*, los cuales parecen haber tenido una fuente común desconocida. Como explicación final interpretan que si en el clima IV se dice que es el hogar de la profecía, esto no excluye la profecía del profeta Mahoma. Otra interpretación alternativa es que en el IV clima estaba Judea (con una parte Sur y el Sinaí en el clima III); con ello indicamos que, en realidad, se refieren a los profetas judíos, que recibieron la Revelación antes que Muḥammad, y esto cabe ser interpretado como una de las diversas referencias interreligiosas que encontramos en la obra⁵.

Se cierra esta parte con un epígrafe sobre “The semiotics of Creation: Geography in the context of the Epistles” (pp. 42-46), en que aclaran que “los autores conciben la geografía como una de las ciencias propedéuticas (*ʿilm al-riyāḍiyyāt*), como una introducción a la astronomía, siendo por ello relegada al cuarto lugar, tras los números, geometría y astronomía. Puede considerarse una equivocación, sin embargo, considerar la geografía como una *ancilla astronomiae*. El carácter introductorio de esta disciplina [la geografía] viene determinado no únicamente por las habilidades técnicas que imparte su estudio, sino por la noción neoplatónica bajo la forma del ascendiente cósmico con el cual todos los escritos de los Ijwān están imbuidos” (p. 43). El dualismo cósmico que opone el mundo superior de las esferas con el mundo sublunar tiene una correspondencia epistemológica con el lugar ocupado por cada ciencia en la clasificación de las *Rasāʿil*: el objeto

⁵ Sobre este tema M. Kacimi resalta la mención de la enciclopedia acerca de que la persona perfecta debería incluir las características del judío, el cristiano, y el sufí, ver “El pensamiento sufí en las *Rasāʿil Iḥwān al-Šafāʿ*”, pp. 10-11.

de la geografía es el mundo sublunar, el reino de lo temporal en el que vivimos; en consecuencia, provee un tipo de conocimiento de inferior valor, aunque, sin embargo, necesario para el hombre. La geografía permite comprender la correspondencia armónica entre el mundo temporal y el reino de lo eterno. Nos proporciona los conceptos fundamentales requeridos para estudiar la astronomía, puesto que la tierra es un espejo de la esfera celestial.

Como hemos señalado recientemente, el rechazo a esta idea neoplatónica de la interrelación entre geografía y astronomía, y, como consecuencia de la omnipresencia y la preeminencia de la astronomía en la cultura y en la vida cotidiana, surge en Oriente un grupo de geógrafos chiíes que, dejando de lado estas interpretaciones neoplatónicas, elabora un tipo de geografía más completa y práctica. Estos geógrafos, que se han denominado del “atlas del islam” y también de la “escuela de al-Baljī”⁶, desarrollarán el segundo grupo de obras tituladas como *al-Masālik wa-l-mamālik*, en las que incluirán una cartografía propia explicativa de las mismas⁷.

2. En segundo lugar abordaremos el análisis y comentario de la obra de Emmanuelle Tixier du Mesnil, *Géographes d'al-Andalus*, obra importante, estructurada en tres partes. Una parte I introductoria “L’écriture de la géographie” (pp. 21-57)⁸ en la cual se habla, de modo sucinto, de la ausencia de una geografía dentro de la clasificación —filosófica— de las ciencias elaboradas por la práctica totalidad de pensadores árabes medievales, afirmando que “hemos de concluir que [...] *la geografía en tanto que disciplina no existe en el campo del saber tal cual se hallaba definida en la Edad Media islámica*” (p. 24). La ausencia del panorama de las ciencias se adscribe a las concepciones aristotélicas (pp. 25-27), lo cual también puede relacionarse con su carácter propiamente ciencia aplicada y práctica, como así lo escribió Estrabón de Amasia (63-19 e.C.) en su *Geografía*.

Seguidamente se dedican sendos subepígrafos a Ptolomeo como “Le véritable père de la géographie arabe” (pp. 27-31), y a “André Mi-

⁶ Ver Tibbets, “The Balkhī School of Geographers”. Sobre las diversas denominaciones recibidas, ver Maqbul Ahmad, “Djuḡhrāfiyā”, pp. 595-596.

⁷ Ver Franco-Sánchez, “*Al-Masālik wa-l-Mamālik* (II)”, pp. 123-129, 144-146.

⁸ Esta parte reproduce casi completo su artículo precedente, Tixier du Mesnil, “Panorama de la géographie arabe médiévale”.

quel et la géographie arabe de l'âge classique" (pp. 31-40), presentando al gran arabista francés como un modelo de análisis. Recoge de su obra unos apuntes sobre los inicios de la primera geografía oriental, resumiendo luego los relatos que ofrecieron de al-Andalus tanto al-Muqaddasī, como Ibn Ḥawqal; este último señala acertadamente que es un relato de carencias —de al-Andalus— ofrecido a los fatimíes. Acaba este capítulo comparando los elementos comunes de la geografía descriptiva elaborada en al-Andalus y la redactada por los orientales, señalando con ejemplos hasta qué punto las fuentes andalusíes fueron copiadas y usadas por los geógrafos orientales.

En el capítulo 2 “Les motifs d'une écriture” (pp. 59-90), se repasan lo que podrían ser temas o “géneros” de la geografía, aunque se presentan bajo epígrafes explicativos de cómo se elaboró una geografía descriptiva de los territorios islámicos de la península Ibérica: “Une géographie choisie” que se elabora de los territorios solo musulmanes. “Une géographie du connu”, que surge de “La nécessité de la compilation” para conocer bien los territorios. En un subepígrafe posterior afirma que se tratan de descripciones, itinerarios que solo en el caso de al-Idrīsī tienen una cartografía paralela. Seguidamente se analiza la geografía como literatura, *adab*, así como el lugar de los relatos de ‘*ayā’ib* en ella; recogándose diversos textos ilustrativos, echamos en falta la mención del libro de Julia Hernández, que los recogió y estudió⁹. Acaba el capítulo con 3 páginas dedicadas a explicar el público destinatario de los tratados de geografía; este asunto ya lo trató A. Miquel, quien escribió que era una clase social “media”, compuesta por funcionarios, comerciantes, personas cultas, etc., pertenecientes a una triple “medianía”: social, político-religiosa y cultural¹⁰. Acaba con una enumeración de las partes que se han conservado de cada una de las obras que se utilizan de referencia (pp. 88-89).

La II parte de la obra, “Les permanences du discours géographique sur al-Andalus” (59-257), recoge dos capítulos puramente descriptivos y bien elaborados sobre “Chapitre III. L'espace d'Al-Andalus” y “Chapitre IV. Le temps d'Al-Andalus”. El dedicado al espacio, compila y desarrolla la información que ofrecen estas obras, de modo estructurado y bien organizado: “Un terre sise à l'extrémité du IV^e climat”, “Al-An-

⁹ Hernández Juberías, *La península imaginaria*.

¹⁰ Miquel, *La géographie humaine*, vol. 2, p. XVI.

dalus dans le *dār al-islām*”, etc. presentando la información sobre los diversos territorios, los límites naturales que la hacen una península, los tres ángulos, la frontera con la cristiandad, inventario de las riquezas naturales de al-Andalus clima, aguas, bosques, producciones. En este sentido hemos de señalar aquí la que consideramos una de las principales carencias que presenta esta obra: la ausencia de citas de la abundante bibliografía en español que se ha generado de casi cualquier aspecto de los citados por la autora. No es desconocimiento del español, pues en la bibliografía final sí que se incluyen algunos estudios de Cl. Sánchez-Albornoz, J. Vernet, Félix Hernández, etc., todos con muchos años de antigüedad. Se podría aducir bibliografía casi para cada epígrafe, pero, para no hacer demasiado extensa esta reseña, nos centraremos en que cuando trata la península de al-Andalus como un triángulo, y remonta al texto de Paulo Orosio esta formulación, echamos en falta —cuando menos— alguna alusión al Orosio árabe, editado por Mayte Penelas¹¹, aunque de esta fuente sí habla en el capítulo V (pp. 268 y ss.). Útil anotación a este respecto, hubiera sido la referencia al estudio de Juan Vernet en que explica que el error en la inclinación geodésica de este triángulo tuvo su origen en las erróneas mediciones de Ptolomeo¹². Por otro lado, la compilación de datos de los geógrafos acerca de las producciones naturales, agrícolas, ganaderas, forestales, minerales, artesanales, etc., enfocadas a proporcionar un panorama de la economía andalusí, ya fue hecha hace tiempo por César E. Dubler en un trabajo tan modélico para la época, como poco conocido¹³.

Sigue enumerando los datos que se aportan sobre “Un monde des villes” con un interesante cuadro explicativo que recoge los datos aportados por estas obras (pp. 137-193), tal y como las recogen al-Bakrī, al-Idrīsī (clima V solamente) y al-Ḥimyarī. Se exponen los datos sobre la localización y la morfología de las ciudades y los lugares de poder, las ciudades de los omeyas, las ciudades califales y sus descripciones (Córdoba, Medina Azahara y Medina Azahira), lugares de culto, lugares

¹¹ Penelas, *Kitāb Hurūsiyūš*. En la nota 20 se la cita como tesis doctoral inédita.

¹² Vernet, “Los portulanos medievales”, hace interesantes aportaciones acerca de la distorsión de los cálculos de la cartografía ptolemaica, dados los deficientes métodos de cálculo que empleó, y publica dos mapas muy útiles al respecto. Esta distorsión se corrigió a partir de s. XIII. J. Vernet también habla en otros artículos sobre este tema.

¹³ Dubler, *Über das Wirtschaftsleben*. Sus mapas de síntesis y su resumen de datos económicos bien hubieran merecido una referencia.

de producción, de consumo y comercio y algunos datos menores de geografía humana. Con ello se configura un capítulo bien hilado y desarrollado, en el que se utilizan los datos abundantes que en especial al-Bakrī, al-Idrīsī y al-Ḥimyarī nos proporcionan en sus obras respectivas.

En el capítulo 4, “Les temps d’Al-Andalus” se exponen los mitos preislámicos, relatos previos a la conquista islámica que hablan de los orígenes míticos de Iṣbāniya, recogiendo traducidos los diversos textos que hablan de ello. Luego sigue el tratamiento que en ellos se hace de las huellas que quedaron del período romano¹⁴. Sigue la presentación de “Les temps de l’islam” y el tratamiento que las fuentes hacen de la conquista, de los visigodos, de los personajes de Ṭāriq y Mūsà. Le sigue el epígrafe “Les géographes et les Omeyyades”, en que expresa su asombro por la ausencia de los omeyas dentro de estas descripciones geográficas, salvo algunas referencias particulares, como a sus reconstrucciones de la mezquita de Córdoba, o a Medina Azahara. La explicación está en que la geografía no recoge los mismos datos que las crónicas históricas.

La III parte de la obra se dedica a articular “L’évolution de la géographie andalouse” (pp. 259-428), en donde hallamos algunos escollos. Al comenzar por los Banū l-Rāzī, desgrana las influencias y la relación entre la geografía de las *Historiae* de Paulo Orosio, bajo la forma del conocido como “Orosio árabe” y la de al-Rāzī. Analiza la huella de Orosio y de Isidoro de Sevilla en la introducción geográfica de al-Rāzī, siguiendo “L’archéologie d’un savoir” a través de los estudios de Cl. Sánchez-Albornoz, J. Vallvé y Luis Molina, sin olvidar las aportaciones de Diego Catalán en su edición de la *Crónica del Moro Rasis*. El que se trate una geografía únicamente de la península Ibérica, y no de la *dār/mamlakat al-islām* se explica como una presentación al servicio de la creación de una ideología omeya andalusí (en la línea interpretativa de su maestro G. Martínez-Gros)¹⁵; traduce la descripción general que hace de al-Andalus y la presenta como unos *Laudes Hispaniae* que van en esa línea de exaltación nacional. Siguen la descripción del territorio, comenzando por la capital cordobesa y se recogen luego en forma de tablas los diferentes distritos provinciales según fueron enu-

¹⁴ Hubiera sido útil añadir los datos sobre ruinas antiguas que encontramos en la obra de al-‘Uḏrī, en especial en el capítulo de la Cora de Tudmīr.

¹⁵ Martínez-Gros, *L’idéologie omeyyade*.

merados por al-Rāzī (pp. 284-297). Sigue una breve alusión a los caminos y a “Une géographie andalouse fille du califat de Cordoue”.

En el capítulo 6 se habla de la geografía posterior a la época omeya, que enmarca en un epígrafe común como “Le temps des Incertitudes: La Géographie contre l’histoire (XI^e-XIII^e siècle)” (pp. 302-378), en que se habla de las obras de al-‘Uḍrī, hecha “a la escala de la provincia”; echamos a faltar una mejor biografía del autor, que podría haber extraído de la introducción a la edición árabe de al-Ahwānī, por más que se hace un buen análisis de la obra, en la clave de la ideología omeya. Analiza la información de cada una de las coras publicadas, aunque creemos que debería haber dedicado una mayor atención e importancia al primero y más extenso de los capítulos, el dedicado a la cora de Tudmīr, con el que se abre su obra, estudiado y traducido por Emilio Molina¹⁶.

Sigue la descripción de la obra de Abū ‘Ubayd al-Bakrī, que incluye en el género *al-masālik wa-l-mamālik*, obra en la que, al igual que ocurre en la del coetáneo y maestro suyo al-‘Uḍrī, hallamos una todavía mayor y más importante parte histórica. Es curioso cómo cita en la nota 83 como el trabajo más importante de reconstitución de la obra de al-Bakrī la tesis doctoral de M. Van Leeuwen (en París, 1971), así como bastantes ediciones parciales, pero no alude a la nueva edición árabe del texto conservado, en base a 10 manuscritos diversos que hicieran el propio Van Leeuwen y Ferré¹⁷. Seguidamente desgrana la información que ofrecen los breves pasajes de su “Brève description de l’Espagne” (p. 323, habría que dejar de utilizar “Espagne musulmane” y emplear más bien península Ibérica o al-Andalus, para no olvidar a Portugal), repasando sus pasajes sobre la antigüedad de los Išbān, los reyes de la antigüedad, que hablan de “une identité ancienne”, así como de las divisiones precedentes, atribuidas a Constantino, que no es tan extraña como indica la autora (en p. 327), sino que como ya indicaran hace tiempo H. Mu’nis y E. Molina esta mal llamada “división de Constantino” recoge la peculiar división de las provincias eclesiásticas visigodas en el s. VII, siendo la existente en el momento de la conquista musulmana¹⁸. En su descripción del al-Andalus omeya del pasado, deja

¹⁶ Molina, “La Cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī”.

¹⁷ Al-Bakrī, ed. crít. ár., Van Leeuwen y Ferré.

¹⁸ Mu’nis, “La división político-administrativa”, pp. 79-135. Molina López, “La Cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī”, nota 49, pp. 54-55.

entrever Tixier du Mesnil que al-Bakrī pudiera ser *šī'ī*, en base a algunos relatos de su propio texto, aunque no concluye que lo fuera. Repasa las descripciones de ciudades que hallamos en su obra, tales como Córdoba, y los datos que ofrece de las fronteras. Luego reflexiona sobre la misma presentando cómo aportan una nueva identidad a al-Andalus: la ausencia de los omeyas de su obra, el peso de las fronteras, los frecuentes relatos históricos, así como la afirmación de la antigüedad de la península (que no de “España”). Concluye que al-Bakrī es el más original de los geógrafos, pues rehúsa conciliar el legado de al-Rāzī y de al-'Uḏrī. Él aporta una nueva visión del territorio andalusí y dota a la península de una identidad geográfica coherente (p. 349).

La segunda parte de este capítulo desarrolla el resumen de lo que representa la obra de al-Idrīsī (pp. 350-378). Recoge la nueva hipótesis de A. Amara y A. Nef, quienes —siguiendo a al-Šafadī— defienden que habría nacido en Sicilia y no en Ceuta, como es generalmente admitido¹⁹. Resalta el hecho de que al texto le acompañe una cartografía regional, explicando cómo esta descripción y cartografía se han dividido según los 7 climas de la tierra, y a su vez cada clima se ha repartido en 10 secciones, cada una de ellas con su mapa regional. Desarrolla la estancia en la corte del rey Roger II antes de entrar en la descripción de la península Ibérica, ubicada en los climas IVº y Vº; elaborada en base a informadores, según el propio autor afirma en la introducción a su obra (p. 354), interpreta que este hecho le da un aura de gran verosimilitud y contemporaneidad. Esta obtención irregular de informaciones sería la que explicaría que la descripción de algunas ciudades como musulmanas ya no se correspondiera con la realidad en los momentos en que escribe el autor (señala Tixier los casos de Zaragoza y Almería). Resalta el que la obra se encuentre repleta de itinerarios entre ciudades, y el que se proporcione todo tipo de datos sobre estas. Con ello al-Idrīsī consigue ofrecer una información uniforme, concluyendo que el resultado es “uniformiser l'espace, mais aussi abolir le temps” (p. 371). Acaba insistiendo que, a pesar de ello, hay una gran variación según los espacios descritos.

El último capítulo 7 se dedica al análisis de la obra de al-Ḥimyarī *Kitāb al-Rawḍ al-mi'tār fī jabar al-aqṭār*, escrita en el s. XIV. Extraña

¹⁹ Pero no añade que A. Nef ha propuesto recientemente que la fecha de finalización de su famosa *Nuzhat al-muštāq* no ha de ser la de 1154, como se pensaba hasta ahora, sino que el 1154 es el inicio de su redacción. No dice si porque discrepa de esta hipótesis. *Cfr.* Nef, “Al-Idrīsī: un complément d'enquête biographique”, pp. 64-66.

ver que Tixier du Mesnil se basa y utiliza la antigua edición y traducción parcial en que É. Lévi-Provençal extractó solo la parte referente a al-Andalus²⁰, y que no aluda en ningún momento o lugar a la moderna y algo mejor edición de Iḥsān ‘Abbās²¹, quien editó toda la obra completa. No se trata de una geografía de al-Andalus (p. 378), sino de un diccionario geográfico del mundo conocido (como bien dice luego). Recoge Tixier du Mesnil los magros datos sobre el autor en una parte inicial, siguiendo lo dicho en la introducción del editor francés, y por Hamarnesh. Describe su carácter esencial de diccionario y lo presenta como una gran compilación. Analiza luego los textos que copia a al-Rāzī, al-‘Udrī, al-Bakrī, al-Idrīsī, enumeración de andalusíes citados en sus diferentes entradas del diccionario, fechas citadas, acabando con una explicación que interpreta como “La neutralisation de l’histoire” y “L’histoire et la géographie au service de la mémoire”.

En su conclusión (pp. 425-428) hace un resumen de lo tratado en su obra, explicando el hilo conductor de la misma. Le siguen unas “Sources et bibliographie” (pp. 429-444) organizadas temáticamente, que se nos antojan en exceso escuetas. Concluye con “Chronologie sommaire” y unos útiles índices onomástico y toponímico (pp. 445-452). Respecto a la bibliografía temática echamos en falta estudios de arabistas españoles, pero también de la obra geográfica de Ḥusayn Mu’nis²², aparte de otra bibliografía de autores europeos.

Como apunte final, llama la atención el que la autora haya decidido eliminar el artículo árabe *al-* de los nombres, sin aportar motivo para tal decisión. Podría pensarse que es para acercar su obra a un público más amplio, pero, en cambio, sí que respeta —y con gran rigor— el uso de los puntos diacríticos en las transcripciones del árabe, de lo cual podría haber prescindido también. Esta ausencia del artículo delante del onomástico produce unos resultados extraños, más cuando no hallamos a lo largo de toda la obra un uso normal de la onomástica árabe (uso que ya se encuentra normalizado en la bibliografía académica). De este modo, se habla de Rāzī (por Banū l-Rāzī, o al-Rāzī, según con-

²⁰ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘tār*, ed. parc. ár., trad. fr., estudio por Lévi-Provençal. Esta parte relativa a al-Andalus la elaboró en base a cuatro manuscritos magrebíes.

²¹ Al-Ḥimyarī, *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘tār*, ed. crít. ár., Iḥsān ‘Abbās. Esta edición completa de la obra fue elaborada en base a dos manuscritos orientales, que corrigen algunas lecturas anteriores.

²² Mu’nis, *Tārīḥ al-yūgrāfiyya wa-l-yūgrāfiyyīn fī l-Andalus*.

venga), Bakrī, Idrīsī, Ḥimyarī, etc. lo cual consideramos extraño al uso académico habitual.

Fuera de estas precisiones de celoso alfaquí, hay que precisar que el resultado obtenido es un trabajo encomiable. Difícilmente podía llegarse más lejos en el análisis de estas obras. E. Tixier du Mesnil hila una estructura de análisis que aporta una visión novedosa sobre las cinco obras escogidas, de modo que será, sin duda referencia obligada en un futuro cuando se hable de ellas. Pero esas obras geográficas, por sus referidas limitaciones intrínsecas, no podían aportar un gran volumen de información suplementaria. Por ello, el presente análisis enriquece sobre todo nuestros conocimientos historiográficos, algo los históricos, mientras que es poco relevante desde el punto de vista de una historia de la geografía.

En este sentido, hemos querido dejar para el final un apunte sobre el título de la obra. El libro de E. Tixier du Mesnil titulado *Géographes d'Al-Andalus* es una obra en la que el contenido no refleja lo que parece indicar su título. *Géographes d'Al-Andalus* parece sugerir que la obra va tratar de los geógrafos de origen o que trabajaron en al-Andalus. No es así, dado que versa sobre cinco obras, de contenido prioritariamente geográfico, que describen al-Andalus. Más descriptivo del contenido es el subtítulo *De l'inventaire d'un territoire à la construction d'une mémoire*, que ahonda en los dos ejes que van a ser descritos en la obra. Por otro lado, dado el contenido de esta obra, quizás no sea lo más adecuado centrar el objeto principal en sus autores, a los que califica de “geógrafos”, cuando en este período, por un lado, los cinco autores mencionados son polígrafos (hasta al-Idrīsī escribió una obra sobre botánica), y por otro, en estas cinco obras hay geografía, pero también historia, ‘*ayā’ib* y literatura, como era habitual en la época.

3. En tercer lugar, hay que destacar una obra dedicada a un tipo de representaciones o esquemas cartográficos promovidos por la “escuela de al-Baljī”, representaciones habitualmente relegadas a un lugar secundario respecto a la cartografía considerada heredera de la de tradición helenística, contemplada como la “científica”²³.

²³ Sobre la cartografía de la “escuela de al-Baljī” como producto de algunos autores del grupo de obras tituladas como *Al-Masālik wa-l-Mamālik* hemos tratado en dos estudios: Franco-Sánchez, “*Al-Masālik wa-l-Mamālik*” y “*Al-Masālik wa-l-Mamālik* (II)”. Un grupo de sabios *šī‘tes* desde el centro del impero abbasí se elaboraron una nueva geografía y una nueva imagen del mundo, que estuviera alejada de las ataduras de la astronomía y de la ciencia griega. La cartografía de la “escuela de al-Baljī” es la plasmación gráfica de esa voluntad.

Karen C. Pinto, que es Assistant Professor of Islamic and Middle Eastern history en la Boise State University, es la autora de *Medieval Islamic Maps*. Se trata de una muy cuidada y bien presentada obra, con bello formato, tapa dura y papel de muy buena calidad. Hay que resaltar en especial sus numerosas y bien escogidas ilustraciones: 162 figuras, entre la cuales podemos ver diversas reproducciones de *mappaemundi* y de mapas regionales, así como también muchos detalles de diversas páginas de manuscritos, con reproducción de textos o detalles aumentados y con algunos gráficos y diagramas explicativos. Estas reproducciones de imágenes cartográficas le confieren un valor añadido al libro: siendo el punto de partida de la investigación, su reproducción es una aportación esencial para el investigador, o el simple lector.

Como en el libro antes comentado, el título de *Medieval Islamic Maps* tampoco se corresponde con la etiqueta–resumen más apropiada para la obra, pues erróneamente induce a pensar que versará sobre historia de la cartografía islámica globalmente considerada, cuando no es así: en el mismo se estudia y profundiza en tres aspectos bien concretos de este tipo de cartografía. Karen Pinto explica que su objetivo esencial es la interpretación de los mapas incluidos en las obras del género geográfico conocido como *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik Šūrat* (KMMS), o “Book of Routes and Realms (pictures)” (p. 4), género que desarrolla unas representaciones del mundo acordes con las concepciones geográficas del islam²⁴. Es importante resaltar que deja de lado otras denominaciones de esta cartografía²⁵ y se queda exclusivamente con la asociación entre el título de las obras y los mapas que contienen,

²⁴ Motivo por el que se denominó a este tipo de cartografía “atlas del islam”. Ver la referencia apuntada en nota 6.

²⁵ En la historiografía que describe en este capítulo 2 Pinto rechaza las etiquetas de escuela del “atlas del islam”, o escuela de al-Baljī, y descalifica los tres artículos de G. R. Tibbetts en el vol. 2.1. de la *History of Cartography* de J. B. Harley y D. Woodward afirmando que “dejan mucho que desear. Son una reiteración de trabajos secundarios precedentes sobre el tema. Tibbetts enfoca la veracidad, autenticación, descripción y calificación de los cartógrafos dentro de la problemática escuela iraquí versus escuela de al-Baljī”, “En su segundo capítulo ‘The Balkhī School of Geographers’ utiliza un confuso esquema de clasificación basado en la crítica que le hace J. H. Kramers, de 70 años, al trabajo de Konrad Miller, de 80 años” (p. 16). Afirma que ella ha analizado y concluido que Tibbetts no examinó los mapas y manuscritos *in situ* y por ello cometió importantes errores “Tibbetts intentó un ejercicio iconográfico limitado, pero, incluso para ello, se basa en el trabajo muy anticuado de Kramers. El resultado es que Tibbetts desarrolla un defectuoso *stemma* de los manuscritos de KMMS” (pp. 16-17).

diferenciando a los mapas con esta *Ṣ* de *ṣūra'* en el acrónimo KMMS. Se queda, por tanto, con la interpretación más generalizada respecto a las obras de *al-masālik wa-l-mamālik* en cuanto a género geográfico específico, en una línea de interpretación tradicional. Creemos haber podido demostrar que se etiquetaron como *al-masālik wa-l-mamālik* obras geográficas de diverso origen, épocas y filiaciones, de modo que no es una etiqueta ni uniforme, ni tan siquiera fiable, con lo que denominar a esta cartografía por esta etiqueta de KMMS no es una referencia ni unívoca, ni concreta.

En la Introducción del libro, Pinto explica su doble objetivo: “First, I will introduce readers to the *KMMS* maps. Second, I will demonstrate her own approach to reading these maps, and how this approach can be employed to expand the boundaries of Islamic history and the history of cartography” (pp. 4-5). La obra está estructurada en tres partes principales, dedicadas a la iconografía, contexto y al patrocinio, partes desarrolladas a lo largo de 13 capítulos (de los que el segundo y tercero de ellos ya fueron publicados parcialmente en otras publicaciones diferentes). A ellos hay que añadir los epígrafes dedicados a notas finales, bibliografía e índices (pp. 291-406).

Después del capítulo 1 (pp. 1-7), en el que se explican los contenidos, la estructura y se resume el contenido de cada capítulo del libro, en el capítulo 2 (pp. 9-22), se hace un interesante repaso bibliográfico a la historiografía de las publicaciones sobre la cartografía islámica y expone el creciente papel de los mapas como fuentes de importante información histórica. En el capítulo 3 (pp. 23-57), hace un resumen muy personal acerca de la evolución e historiografía de esta tradición cartográfica islámica, con abundante reproducción de mapamundis y otros mapas. En él se proporciona un trasfondo esencial para entender esta tradición cartográfica. La finalidad es que el lector pueda familiarizarse con estas representaciones poco conocidas de la Tierra, de difícil interpretación, realizadas de acuerdo con la tradición cultural del islam.

A esta parte introductoria, o de estado de la cuestión sobre el tema, le siguen otras tres partes en las que se presentan los tres ejes investigadores que se han desarrollado en la obra. Es en la parte I en la que se analizan los mapamundis redondos propios de esta escuela, en los cuales el mundo aparece rodeado por el océano Circundante o Envoltente. Esta cartografía muestra la importancia de los análisis iconográficos e iconológicos para interpretar la imagen representada en los mapas que

denomina del género KMMS. Buscando en los orígenes de este océano Circundante, que rodea toda la Tierra, Karen C. Pinto afirma que su forma de anillo es común a todos los *Imago Mundi* (incluso a aquellos contemplados solo como un esquema ideológico del mundo, y que generalmente no son considerados estrictamente como “mapas”). En el capítulo 4 (pp. 59-77) describe este tipo de mapas, y afirma que su objetivo es hacer que sean “legibles” para el lector común, convirtiéndolos, de este modo, en puertas de entrada a la historia de la cartografía islámica. Los tres capítulos siguientes (5 al 7) se dedican a realizar una exploración iconográfica de la forma y significado del océano Circundante en la tradición cultural islámica: En “Iconography of the Encircling Ocean” (cap. 5, pp. 79-111), se presentan los mapas KMMS en su contexto, ofreciendo una amplia panorámica de estos mapamundis de metiforma circular, tanto en el seno de la tradición cartográfica islámica, como también de las de época antigua y medieval. En el capítulo 6 titulado “Classical and Medieval Encircling Oceans” (pp. 113-146) revisa la cartografía grecorromana y posterior europea desde la perspectiva de los mapas con el océano Circundante, concluyendo con un notable estudio sobre la influencia mutua entre los mapamundis redondos islámicos medievales y los europeos. Termina esta parte con el capítulo 7 “The Muslim Baḥr al-Muḥīṭ” (pp. 147-185), dedicado a analizar el significado del océano Circundante desde las perspectivas religiosas y cartográficas; luego se explica la evolución de esta forma simbólica desde una indicación de ubicación de terrores desconocidos a un símbolo del poder divino terrenal y celestial.

En la parte II del libro encontramos un enfoque diferente, de modo que los capítulos 8 (pp. 187-200) y 9 (pp. 201-218) se dedican a profundizar en la historia de la región de Bilād al-Būya (Beja), zona que, aunque ausente en las fuentes históricas, en cambio, siempre es reflejada en estos mapas. Esta misteriosa región se identifica como las tierras entre el Nilo y Asuán egipcio y el norte de Etiopía, frente a las costas de Arabia Saudí; es la zona que se dibuja entre un larguísimo Nilo (que longitudinalmente ocupa una gran parte de África) y el océano Índico. En el cap. 8 se responde a la pregunta de qué y dónde está Beja, mientras que en el 9 “How the Beja Capture imagination” se responde a cómo pasó a ser una región que aparece anotada en todos los mapas conocidos: la respuesta está en que esta remota zona se había convertido en el s. X en una de las últimas fronteras del islam, en la que se mezclaban rituales

paganos con prácticas islámicas. Beja es la única región en la que se entremezclan los límites entre islam, cristianismo y paganismo; al final venció el islam y los nuevos conversos pasaron hacia Nubia y el Cuerno de África, pero estos territorios continuaron siendo la puerta de entrada al África Oriental (pp. 216-217).

La parte III de la obra, se dedica al análisis de la posterior evolución turco otomana de estos mapas KMMS, enfocada desde el punto de vista del patronazgo en la elaboración cartográfica²⁶. Se dedican tres capítulos al estudio de seis mapas turcos identificables como una secuela cartográfica de esta escuela. El capítulo 10 “Meḥmet II and Map Patronage” (pp. 219-231) revela cómo este sultán otomano Meḥmed II, el conquistador de Constantinopla (en 1452), a finales del siglo XV fue el patrocinador principal de su elaboración; en este capítulo se repasa su papel como mecenas de cartografía. En el capítulo 11 (pp. 219-231) se analiza el que denomina “Ottoman Cluster” de la producción de mapas, como producto de un medio particular, el palatino. En el capítulo 12 (pp. 233-253) se examina el probable origen de este clúster, tanto en cuanto el origen de la cartografía usada, cuanto a las razones para su uso. Se conocía que reunió una importante colección de cartografía náutica contemporánea, muy similar a la europea, pero nadie esperaba encontrar el patrocinio otomano como origen de este grupo de mapas islámicos.

Pinto rechaza las investigaciones de Tibbets por seguir esquemas tradicionales y por poco rigurosas, y se plantea nuevos caminos metodológicos, pero para ello sigue utilizando la vieja etiqueta de *al-masālik wa-l-mamālik* como delimitadora de su trabajo; aunque parece que con ello cualquiera podría comprender cuál es su objeto de estudio, hemos demostrado que esta etiqueta tampoco es válida para lo que ella desea hacer.

Karen Pinto estudia en profundidad diversos aspectos de los mapamundis KMMS, como son la génesis y significación del océano Circundante, de la región de Bilād al-Būyā, y desarrolla un análisis documentado e interesante sobre el sentido ideológico subyacente en esta cartografía en el período otomano. Como escribió en sus conclu-

²⁶ Es curioso porque, en origen, la “escuela de al-Balḥī” tiene un ideal geográfico (que ya hemos aclarado que posee un trasfondo *šīʿī*) como motor que les empuja a la elaboración de sus obras, sin que parezca que hubiera ningún tipo de patronazgo detrás de su elaboración.

siones “through these three different approaches this book will prove useful in revealing new ways of reading maps” (p. 281). Dicho de otro modo, Pinto muestra cómo los mapas se pueden utilizar como fuentes tanto de historia cultural, como para la historia de la cartografía islámica. Es estimulante ver cómo estos KMMS, escasamente estudiados hasta ahora por no pertenecer estrictamente a la historia de la cartografía científica —entendida como tal la cartografía ptolemaica y sus desarrollos posteriores—, son considerados como base de un importante material de estudio cartográfico e histórico y también pueden proporcionar informaciones complementarias de gran interés para la historia de la cartografía islámica.

Obras reseñadas

- Sánchez, Ignacio y Montgomery, James, *Epistles of the Brethren of Purity. On Geography. An Arabic Critical Edition and English Translation of Epistle 4*, Foreword by Nader El-Bizri, Oxford – New York: Oxford University Press – The Institute of Ismaili Studies, 2014, XXIV + 165 + 67 (ár.) pp. ISBN: 978-0-19-872822-1.
- Tixier du Mesnil, Emmanuelle, *Géographes d’Al-Andalus. De l’inventaire d’un territoire à la construction d’une mémoire*, París: Publications de la Sorbonne, 2014, 458 pp., Col. Bibliothèque Historique des Pays d’Islam, 4. ISBN: 978-2-85944-779-3.
- Pinto, Karen C., *Medieval Islamic Maps: an Exploration*. Chicago – Londres, University of Chicago Press, 2016, 384 + 162 pp.+ ils. ISBN 978-0-226-12696-8 (cloth) 978-0-226-12701-9 (e-book).

Bibliografía mencionada

Fuentes árabes

- Al-Bakrī, Abū ‘Ubayd, *Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, Adriaan P. Van Leeuwen y André Ferré (ed. crít. ár., introd.), Qarṭāy (Túnez), Dār al-‘Arabiyya li-l-Kitāb - Bayt al-Ḥikma, 1992, 2 vols.
- Al-Ḥimyarī, Muḥammad Ibn ‘Abd al-Mun‘im, *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘ṭār fī jabar al-aqtār*, Évariste Lévi-Provençal (ed. parc. ár., trad. fr., estudio), *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d’après le Kitāb ar-rawḍ al-mi‘ṭār fī ḥabar al-aqtār d’Ibn ‘Abd al-Mun‘im al-Ḥimyarī*, Leiden, Brill, 1938.

- Al-Ḥimyarī, Muḥammad Ibn ‘Abd al-Mun‘im, *Kitāb al-Rawḍ al-mi‘tār fī jabar al-aqṭār*, Iḥsān ‘Abbās (ed. crít. ár.), Beirut, Librairie du Liban, 1975.
- Orosio, Paulo, *Kitāb Hurūšiyūš (traducción árabe de las Historiae Adversus Paganos de Orosio)*, Mayte Penelas (ed. ár., estudio), Madrid, CSIC-AECI, 2001, Fuentes Arabico-Hispanas, 26. [En la nota 20 de la obra de Tixier de Mesnil es citada como tesis doctoral inédita.]

Bibliografía

- Dubler, César E., *Über das Wirtschaftsleben auf der iberischen Halbinsel vom XI. zum XIII. Jahrhundert. Beitrag zu den islamisch-christlichen Beziehungen*, Zurich, Rentsch, 1943, Romanica Helvetica, 22.
- Franco-Sánchez, Francisco, “*Al-Masālik wa-l-Mamālik*: Precisiones acerca del título de estas obras de la literatura geográfica árabe medieval y conclusiones acerca de su origen y estructura”, *Philologia Hispalensis*, 31, 2 (2017), pp. 37-66, [en línea], <http://dx.doi.org/10.12795/PH.2017.i31.11> [comprobado 14/11/2019].
- Franco-Sánchez, Francisco, “*Al-Masālik wa-l-Mamālik* (II). Construyendo una nueva imagen del mundo: Ruterros, geografía y cartografía al servicio de la causa šī‘ī”, *Cuadernos del CEMYR*, 26 (2018), pp. 111-170, [en línea], <https://doi.org/10.25145/j.cemyr.2018.26.05> [comprobado 14/11/2019].
- Hernández Juberías, Julia, *La península imaginaria. Mitos y leyendas sobre al-Andalus*, Madrid, CSIC, 1996.
- Kacimi, Mourad, “El pensamiento sufí en las *Rasā’il Iḥwān al-Ṣafā’*”, *Mirabilia/MedTrans*, 4, 2 (2016), pp. 1-13 [en línea]. https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/04.01_0.pdf [comprobado 14/11/2019].
- Kramers J. H., “*Djughrāfiyā*”, *Encyclopédie de l’Islam. Première Edition*, Leiden – París, Brill – Maisonneuve et Larose, 1937, vol. IX (Supplement), pp. 61-73.
- Maqbul Ahmad, S., “*Djughrāfiyā*”, *Encyclopédie de l’Islam [2ème édition]*, Leiden – París: Brill – Maisonneuve et Larose, 1965, vol. II, pp. 590-602.
- Martinez-Gros, Gabriel, *L’idéologie omeyyade. La construction de la légitimité du Califat de Cordoue (X^e-XI^e siècles)*, Madrid, Casa de Velázquez, 1992.
- Miquel, André, *La géographie humaine du monde musulman jusqu’au milieu du 11^e siècle. Géographie arabe et représentation du monde: la terre et l’étranger*, París – La Haya, Mouton – École Pratique des Hautes Études, 1975, vol. 2, Civilisations et Sociétés, 37.
- Molina López, Emilio, *La Cora de Tudmīr según al-‘Uḍrī (s. XI). Aportaciones al estudio geográfico-descriptivo del SE. Peninsular*, Granada, Seminario de Historia del Islam, 1972, Cuadernos de Historia del Islam, 3.
- Mu’nis, Ḥusayn, “La división político-administrativa de la España musulmana”, *Revista del Instituto de Estudios Islámicos en Madrid*, 5 (1957), pp. 79-135.

- Mu'nis, Ḥusayn, *Tārīj al-ŷugrāfiyya wa-l-ŷugrāfiyyīn fī l-Andalus*, Madrid, Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, 1967/1386.
- Nef, Annliese, “Al-Idrīsī: un complément d’enquête biographique”, en Henri Bresc et Emmanuelle Tixier du Mesnil (dir.), *Géographes et voyageurs au Moyen Âge*, París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2010, pp. 53-66.
- Tibbets, Gerald R., “The Balkhī School of Geographers”, en J. B. Harley y D. Woodward (ed.), *The History of Cartography. Volume Two. Book One. Cartography in the Traditional Islamic and South Asian Societies*, Chicago – Londres: The University of Chicago Press, 1992, vol. II/1, pp. 108-136.
- Tixier du Mesnil, Emmanuelle, “Panorama de la géographie arabe médiévale”, en Henri Bresc y Emmanuelle Tixier du Mesnil (dirs.), *Géographes et voyageurs au Moyen Âge*, París, Presses Universitaires de Paris Ouest, 2010, pp. 15-27.
- Vernet, Juan “Los portulanos medievales, precedente de la cartografía moderna”, en Jesús Varela Marcos (coord.), *El Tratado de Tordesillas en la cartografía histórica*, Valladolid, Junta de Castilla y León – V Centenario Tratado de Tordesillas, 1994, pp. 45-51.

Recibido: 16/12/2019

Aceptado: 23/12/2019